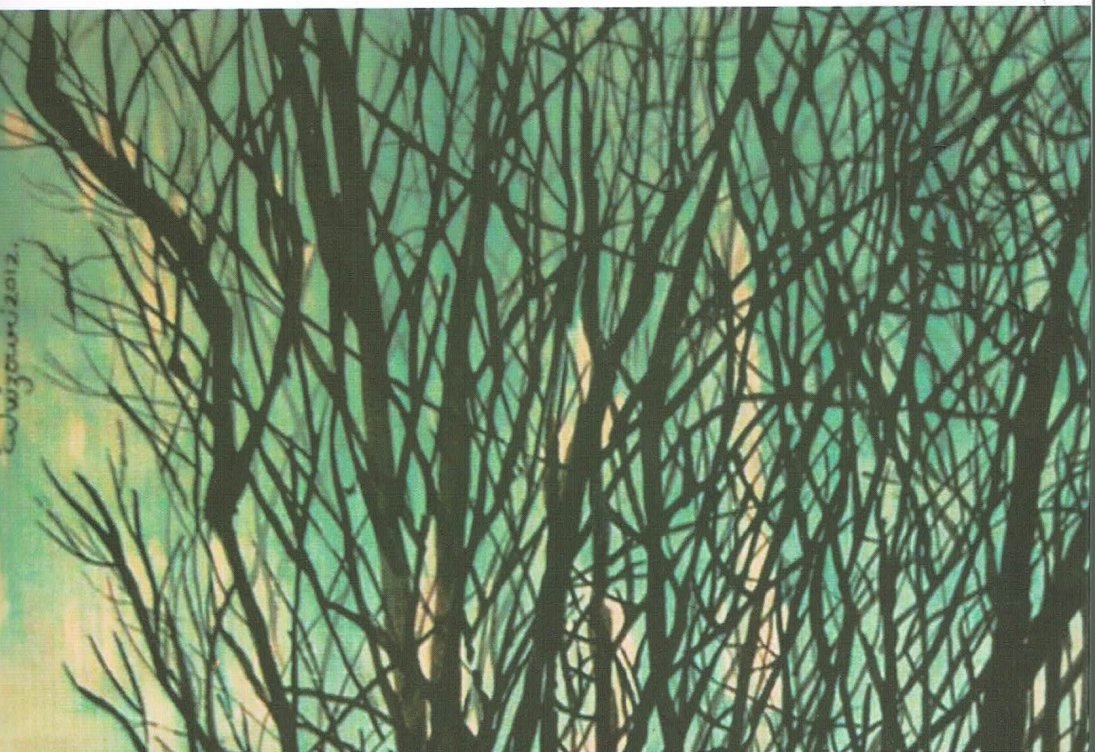


# A la sombra de la diplomacia

Actores informales en las relaciones  
internacionales de México, siglos XIX y XX

ANA ROSA SUÁREZ ARGÜELLO  
AGUSTÍN SÁNCHEZ ANDRÉS

Coordinadores



UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES DR. JOSÉ MARÍA LUIS MORA

**A LA SOMBRA DE LA DIPLOMACIA  
ACTORES INFORMALES EN LAS RELACIONES  
INTERNACIONALES DE MÉXICO, SIGLOS XIX Y XX**

Ana Rosa Suárez Argüello  
Agustín Sánchez Andrés  
(Coordinadores)

Instituto de Investigaciones Históricas  
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo  
Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora  
2017

## REDES Y REFUGIOS: LA TRAYECTORIA MEXICANA DE UN HISPANISTA ESTADOUNIDENSE RADICAL

*Sebastian Faber*

OBERLIN COLLEGE

El 23 de octubre de 1943, Paul Patrick Rogers, profesor de español en el Oberlin College, visitó a su amigo Joseph Brandt en la sede estatal del Partido Comunista de Estados Unidos en Cleveland, Ohio, ciudad ubicada a unos 45 minutos de su universidad. Joe Brandt, que rondaba los 36 años, y Paul Rogers, unos siete años mayor, se conocían desde mediados de los 30. Compartían importantes experiencias vitales, no sólo en los círculos progresistas del noreste de Ohio sino en la Península Ibérica. En el verano de 1937, Rogers había pasado un mes en España, en plena Guerra Civil, como miembro —agregado al último momento— de una delegación internacional prorrepública. Había transitado por Madrid y Barcelona, recurrido frentes y visitado cárceles, y se había entrevistado con varios líderes republicanos. Brandt, por su parte, un inmigrante polaco, había entrado a las juventudes del PC en Nueva York a finales de los años 20 y había luchado en España como miembro de la Brigada Abraham Lincoln.<sup>1</sup> Después de su regreso a Estados Unidos asumió la labor de organizador del Partido en Ohio.

Rogers acababa de regresar de México, donde le gustaba pasar los veranos en compañía de un grupo de amigos españoles, todos republicanos exiliados, entre ellos Max Aub, León Felipe, José Ignacio Mantecón, José Herrera Petere y, más tarde, Luis Buñuel. De hecho, el profesor había pasado todo el semestre de otoño de 1942 en el D.F., de sabático, alojado en la misma casa, en la calle Veracruz, donde vivía el matrimonio exiliado Ignacio Hidalgo de Cisneros y Constanca de la Mora. En su visita a Brandt en la sede del CPUSA aquel día de octubre de 1943, Rogers le comentó a su amigo que la organización de los comunistas mexicanos dejaba

<sup>1</sup> Vid. <http://www.alba-valb.org/volunteers/joseph-brandt> [consultado el 1 de junio de 2015]

mucho que desear.<sup>2</sup> Antes de abandonar la oficina, le tendió un documento. “Toma”, dijo. “Es procedente de España. Por cierto, tenemos un excelente sistema de mensajeros desde España y México.” (“You can take this. It came out of Spain. You know, we have a very good courier system out of Spain and Mexico”). Ni Brandt ni Rogers sabían que su conversación estaba siendo registrada por un topo del Buró Federal de Investigación (FBI), que no tardó en informar de ella a la *Field Division* de Cleveland, la sucursal local del Buró.

Cleveland avisó de inmediato al director del FBI en Washington DC, J. Edgar Hoover, quien no tardó en poner en marcha su ingente maquinaria burocrática de la vigilancia. Durante los 25 años siguientes, el FBI tuvo a Rogers en su diana. Es verdad que su actividad política izquierdista en Cleveland y alrededores ya había llamado la atención de las autoridades algunos años antes,<sup>3</sup> pero la posibilidad de que trabajara de enlace internacional comunista justificaba medidas más contundentes. Así, a finales de 1943 se decide interceptar su correspondencia y colocarlo en la “Censorship Watch List”. A partir del mismo momento también realizan un registro minucioso de su equipaje cada vez que cruza la frontera mexicana, y movilizan una red de informantes locales que alertan al FBI no sólo de los planes y desplazamientos del hispanista sino incluso de sus temas de conversación.

El Profesor Rogers, que se jubiló a finales de los años sesenta y murió en 1989, fue mi antecesor en Oberlin, la pequeña pero prestigiosa universidad privada de abolengo progresista donde llevo unos 16 años trabajando.<sup>4</sup> Los detalles de su caso, que repasaremos en las páginas que siguen —y cuya reconstrucción se basa en parte en un voluminoso expediente del FBI (más de 900 páginas) conseguido a través del Freedom of Information Act (FOIA)—, nos permiten vislumbrar los contornos de dos redes de actores no

<sup>2</sup> De hecho, como apunta Barry Carr, el partido pasaba por un momento de desorientación y había incrementado su dependencia del CPUSA. CARR, *Marxism and Communism*, p. 115.

<sup>3</sup> Según información proporcionada por el Cleveland Police Department, Rogers había participado en manifestaciones y protestas, y ya en 1940 un informante había identificado a Rogers como “definitely a Communist”, dada su participación como agitador en una huelga en la ciudad de Akron, en el mismo estado de Ohio. Synopsis April 28, 1944. Paul Patrick Rogers, FBI File 100-263307.

<sup>4</sup> Dedico un capítulo a su vida y obra en mi libro, FABER, *Anglo-American*.

oficiales con actuación en la esfera mexicana. Por un lado, una red transnacional de activistas y simpatizantes izquierdistas cuyo compromiso se había forjado —y puesto a prueba— en la lucha contra el fascismo y la Guerra Civil Española; por otro, una red de vigilancia anticomunista de origen estadounidense que también trascendía las fronteras nacionales. Para ambos, los años 40 y 50 —cuando México se convirtió en refugio de intelectuales desplazados no sólo de España sino de Centroeuropea y de Estados Unidos— marcaron una época de actividad frenética que se desarrollaba casi siempre a la sombra de lo público y oficial y que, sin embargo, dejó huellas importantes en la historia cultural y política de ambos países.

Como es sabido, los tentáculos del FBI de J. Edgar Hoover se extendían más allá de las fronteras de Estados Unidos, en particular a través de las embajadas del país. La idea de una red internacional de espías para vigilar actividades pronazis en Latinoamérica la había sugerido Hoover al Presidente Roosevelt en mayo de 1940; la iniciativa pronto se convertiría en el Special Intelligence Service (sis) que acabó por emplear a cientos de espías en la región.<sup>5</sup> En 1941, por otro lado, el embajador estadounidense en Colombia fue el primero en pedir la institución de un despacho especial en la propia embajada que sirviera de enlace con la oficina de Hoover. Entre 1941 y 1942 se nombraron “agregados legales” o “civiles” (Civil Attachés o bien Legal Attachés: “Legats”) en Londres, Ottawa y la Ciudad de México.<sup>6</sup>

Usando este nuevo poder internacional, el 1 de julio de 1944 la oficina de Hoover pide al Legat en la embajada del D.F. una “cobertura discreta de las actividades” de Rogers, con el fin de conseguir “indicios de actividades comunistas y posiblemente de mensajería”. Un informe del agente D. Roberts, Jr. del sis enviado a Washington por el Legat en octubre parece confirmar las sospechas de Hoover. En concreto, se afirma que durante su estancia en la capital mexicana Rogers había entrado en contacto con Alfred J. Brooks. Éste, mejor conocido bajo su seudónimo A.G. Bosse, era

<sup>5</sup> WEINER, *Enemies*, pp. 94-95; CARR, *Marxism and Communism*, p. 145; STEPHAN, “*Communazis*”, p. 228.

<sup>6</sup> STEPHAN, “*Communazis*”, p. 224; *vid.* también [https://www.fbi.gov/about-us/international\\_operations/history](https://www.fbi.gov/about-us/international_operations/history) [consultado el 1 de junio de 2015]

un militante comunista que había pasado años en Moscú y que, según el FBI, podía trabajar como corresponsal para el diario *The Daily Worker*.<sup>7</sup> Brooks se había mudado a México a comienzos de los 40 después de perder su trabajo de maestro en una escuela pública en Nueva York; en 1941, se había negado a testificar ante el Rapp-Coudert Committee, un comité del congreso estatal de Nueva York encargado de descubrir a comunistas. Según el agente que le siguió los pasos a Rogers, el día 14 de octubre éste y Brooks pasaron “un tiempo considerable” en la oficina de Alemania Libre, la organización de exiliados alemanes en México, en la calle Versalles de la capital, y después pasaron por la sede del Partido Comunista Mexicano en la calle Bucareli.<sup>8</sup> Asimismo, parecía que Rogers había mencionado en alguna conversación que era amigo de Vittorio Vidali, alias Carlos Contreras, un agente de la Internacional Comunista que había trabajado en México a finales de los 20, en España durante la guerra, y después de nuevo en México (donde parece que estuvo involucrado en el asesinato de Trotsky). Esta información no dejó de alarmar al FBI. Más tarde, ese mismo mes, en su viaje de regreso a Ohio, cuando Rogers dejó su equipaje en una estación ferroviaria de Mississippi para visitar a su madre, unos agentes del Buró le registraron la maleta y fotografiaron todas las páginas de su libreta de direcciones (rastrear a los más de 110 contactos, con señas apuntadas en la letra poco legible de Rogers, generaría más de un año de trabajo para docenas de *Field Offices* en Estados Unidos).

Los círculos de intelectuales exiliados en México ya habían atraído la atención del FBI antes. De hecho, la agencia de Hoover tenía pocos reparos a la hora de vigilar los movimientos de extranjeros fuera de Estados Unidos —enfoque que, por cierto, se convertiría en tema de conflicto después de la creación de la CIA a finales de los años 40—. Como explica Alexander Stephan, el FBI siguió muy de cerca los movimientos de los intelectuales antifascistas de habla alemana en México, entre los que estaban Anna Seghers, Egon Erwin Kisch, Bodo Uhse y Ludwig Renn:

<sup>7</sup> *Subversive Influence*, p. 343.

<sup>8</sup> Paul Patrick Rogers, FBI File 100-263307.

The left-wing refugees in Mexico gave the G-men more work during the war years than spies from Berlin. The FBI traded information about visas and travel routes with the INS [Immigration and Naturalization Service] on Ellis Island, and with MID [Military Information Division] and the State Department. Agents working out of the legal attaché's office at the U.S. embassy in Mexico City diligently wrote down their impressions of events sponsored by the Heinrich Heine Club, articles in *Freies Deutschland*, and books published by El Libro Libre. They recorded relationships between the exiles and Mexican government and union leaders ..., swapped information with the Secretaría de Gobernación ..., noted friction with Trotskyites and ex-Communists, filed data on love affairs and homosexual activities. The private and commercial mail of the refugees passed through the U.S. Office of Censorship ...<sup>9</sup>

Así también, durante los seis años siguientes, el FBI tuvo a Rogers bajo vigilancia en Estados Unidos y en México, donde solía pasar casi la mitad del año (generalmente de junio a octubre), viviendo en la mayoría de los casos en una pensión de la Calle París que hasta 1944 fue propiedad de la madre de David Alfaro Siqueiros —conocido de Rogers— y donde también se alojaba Juan Vicens, un bibliotecario español exiliado que trabajaba en la embajada de la Unión Soviética. A Siqueiros lo tenían fichado los servicios de inteligencia estadounidenses por su posible involucración en el asesinato de Trotsky; a Vicens, por su lugar de trabajo: se vigilaba muy de cerca a todo el personal diplomático de la URSS en México.<sup>10</sup> A pesar del esfuerzo colectivo y sostenido del FBI, sin embargo, no se logra pillar a Rogers con las manos en ninguna masa: las pruebas inequívocas de que trabaje como mensajero internacional del PC resultan esquivas. De hecho, en varios momentos el FBI de Cleveland está a punto de dar carpetazo al caso. Pero cada vez hay algo que lo impide: una misiva de Hoover que insiste en que se rastreen todos los contactos de la libreta de direcciones; una carta de una ex vecina de Oberlin que identifica a Rogers como comunista subversivo, etc. El caso, sin embargo, no revive en serio hasta 1951, cuando la pequeña fibra que es Rogers se cruza con lo que parece ser uno de los hilos maestros del tejido de la Guerra Fría.

<sup>9</sup> STEPHAN, "Communazis", p. 229.

<sup>10</sup> RAAT, "US Intelligence Operations", p. 631.

Remontémonos un momento a París, a mediados del verano de 1950. Es allí y entonces que el excomunista húngaro Louis Gibarti se pone en contacto con el agregado legal de la Embajada de Estados Unidos en París, indicando que está dispuesto a servir de informante.<sup>11</sup> El momento marca un hito en la Guerra Fría política y cultural: Gibarti, cuyo nombre verdadero era Lázsló Dobos (1895-1967), había sido colaborador íntimo de Willi Münzenberg, el genio de las relaciones públicas de la Internacional Comunista (Comintern) en los años 20 y 30. Gibarti había militado en organizaciones comunistas desde 1913; en los años 20 se integró en la Internationale Arbeiter-Hilfe, fundada por Münzenberg. Había servido de emisor de la Comintern en Estados Unidos entre 1928 y 1938.<sup>12</sup> Además, había sido Secretario Internacional del Congreso por la Paz de Amsterdam en 1932, un evento fundador en la configuración del amplio frente intelectual occidental contra el fascismo. En 1933 abandonó Alemania por París, asumiendo, junto con Otto Katz, la coordinación del “Welthilfskomitee für die Opfer des Hitler-Faschismus,” también conocido como el “Weltkomitee für die Befreiung der Opfer des deutschen Faschismus” (en inglés, “World Committee for the Relief of the Victims of German Fascism”; en francés, “Comité international d’aide aux victimes du fascisme hitlérien”).<sup>13</sup> Este Comité Mundial, que en 1933 publicó *The Brown Book of the Hitler Terror and the Burning of the Reichstag*, generó docenas de comités nacionales y locales en varios países de Occidente. En 1938 Gibarti abandonó el Partido Comunista; en 1941, fue detenido en Madrid por la policía española; pasó 27 meses preso en cárceles y campos franquistas.

Unos seis meses después de llenar un cuestionario para la Embajada de Estados Unidos en París, Gibarti fue citado por el FBI, que le entrevistó durante dos semanas en enero de 1951. Otros seis meses después fue entrevistado por representantes del Senate

<sup>11</sup> En un retrato tendencioso, Stephen Koch describe a Gibarti del modo siguiente: “Gibarti was an elegant but slightly seedy Hungarian, affable, multilingual, and outspoken. ... Gibarti ranks as a founding father of the modern mingling of propaganda with espionage and covert action”, en KOCH, *Double Live*, p. 23. Según Jerome, Gibarti había abandonado el Partido en 1938 en reacción a las depuraciones de Stalin en JEROME, *The Einstein File*, pp. 213-14.

<sup>12</sup> MORICE y PUCHNER, *Life Stories*, p. 209.

<sup>13</sup> RGASPI 495/205/6048: Louis Gibarti (LUIZ GIBARTI), citado en <http://historian.blog.se/tag/louis-gibarti/> [consultado el 1 de junio de 2015].



Internal Security Subcommittee presidido por el Senador Pat McCarran, que a su vez pasó la información conseguida al FBI. El testimonio de Gibarti se ocupaba sobre todo de sus actividades organizativas en EE.UU. en los años 20 y 30. Proporcionó gran número de nombres, permitiéndole al FBI confirmar sospechas sobre el pasado político de muchos individuos que seguían bajo vigilancia, como por ejemplo el físico alemán Albert Einstein. Aunque al principio la información se marcó como fidedigna, posteriormente Hoover hizo anunciar que Gibarti era un informante de “fidedignidad dudosa”.

Entre las personas menos conocidas que mencionó Gibarti en sus dos semanas de testimonio había un cierto Paul Rogers, profesor en el Oberlin College. Cito de una carta confidencial a Hoover, fechada en el 30 de marzo de 1951, del Argente Especial Edward Scheidt (en el expediente, el apellido de Gibarti está borrado, pero otros pasajes del expediente permiten inferir de quién se trata):

[Gibarti] cited that there were many pro-Communists at Oberlin College near Cleveland, Ohio. He stated that a certain professor named Rogers, who studied in Paris, was a member of the French Communist Party who was teaching French language and literature. Professor Rogers, according to [Gibarti,] was a member of the Communist Party and organizer of the whole Party unit at Oberlin College. [Gibarti] states that he was certain Rogers was a member of the Communist Party.

[Gibarti] further stated that Professor Rogers visited [Gibarti] in New York City in connection with the anti-nazi campaign which was in 1933. [Gibarti] stated that Professor Rogers carried this campaign into Oberlin College at that time. [Gibarti] further stated that he believes Professor Rogers during the same time visited Henri Barbusse, who was a German writer in the United States speaking on anti-fascist topics at the time. [Gibarti] was of the opinion that Henri Barbusse accepted Professor Rogers’ proposal to give a speech at Oberlin College.<sup>14</sup>

En octubre de 1951, los representantes del FBI le mostraron una foto de Rogers a Gibarti, permitiéndole a éste confirmar que, en efecto, se trataba de “very distinguished person and [...] head of a Communist Party unit at Oberlin College”. Agregó: “it was very

<sup>14</sup> Paul Patrick Rogers, FBI File 100-263307-172.

unusual for an American like Rogers to be an important Communist in those days”.

Ahora bien, la información suplida por Gibarti no puede ser del todo correcta; Rogers, por ejemplo, era profesor de Español y no de Francés (aunque también hablaba francés, a veces lo enseñaba y fue autor de un libro de texto de lengua francesa). Tampoco queda claro que Rogers tuviera carnet del Partido Comunista, sea el francés o el de Estados Unidos. Aun así, las actividades que Gibarti le atribuye a Rogers no son nada improbables y encajan con los demás datos biográficos de los que disponemos. Es más, si hacemos caso omiso de la paranoia anticomunista que subyace el razonamiento de las autoridades estadounidenses, el testimonio de Gibarti y, en términos más globales, la información del expediente FBI —que al fin y al cabo cubre un cuarto de siglo— nos permiten reconstruir las preocupaciones, la trayectoria política y la red de relaciones de Rogers, que a su vez era representativo de un sector determinado de los intelectuales progresistas estadounidenses de su generación. Lo que emerge es un cuadro donde los intereses académicos y culturales (en este caso, una hispanofilia convertida en carrera universitaria hispanista) se conjugan, en el curso de tres décadas, con importantes compromisos políticos y sociales. Éstos, a su vez, se plasman a través de contactos personales adquiridos en la lucha antifascista en Estados Unidos y España durante los años de la Segunda República y la Guerra Civil Española —y en un clima político y social norteamericano que *dificulta* esa conjugación entre política y saber académico cada vez más—. En los años de la Guerra Fría, pero incluso ya antes, intelectuales como Rogers estaban condenados, en la práctica, a llevar una doble vida: una pública y otra privada. O, para Rogers, una vida más bien apolítica en Estados Unidos y otra más politizada en México.

Para comprender la trayectoria de Rogers, cabe repasar brevemente aquellos elementos de su biografía que aún no hemos podido tocar. Paul Patrick Rogers nace en 1900 en el seno de una familia progresista y religiosa. Su padre trabaja de ministro protestante bautista, pero su acendrado antirracismo hace que no dure mucho en las congregaciones rurales, que suelen tener ideas harto menos liberales que el propio pastor. Aunque nace en el estado de Washington, en la costa pacífica del país, se cría en el sur:

Louisiana, Mississippi y Arkansas.<sup>15</sup> Estudia en la Universidad de Mississippi, donde se involucra en el mundo literario y coincide con William Faulkner. Después de pasar algunos años trabajando en la enseñanza, saca primero una maestría y, en 1928, un doctorado en la Universidad de Cornell (Ithaca, New York), con una tesis doctoral sobre el drama prerromántico. En Cornell conoce a Federico de Onís (que había llegado a EE.UU. una década antes y enseñaba en la Universidad de Columbia) y al poeta León Felipe, que para entonces enseñaba allí. En 1929 Rogers es contratado por Oberlin College, donde enseña hasta jubilarse en 1966.

Fue en Oberlin donde vivió las consecuencias de la crisis económica y empezó, como tantos otros, a traducir lo que siempre había sido una fuerte inclinación ética —heredada de su padre— a posiciones políticas radicales. Para comienzos de los años 30 se involucra activamente en huelgas y en protestas públicas contra leyes de sedición o contra los medios de la derecha.<sup>16</sup> Al mismo tiempo que abría su casa a los vagabundos desempleados que pasaran por el pueblo, a los que alimentaba con generosidad, y dirigía un grupo de lectura marxista, proyectaba una imagen pública de máximo esmero y sofisticación (sombrero, traje, bigote) y tenía fama de arrogante y mujeriego. En 1933, cuando se fundó la American League Against War and Fascism, en Nueva York, Rogers fue uno de los primeros en afiliarse. Dos años después, ayudó a fundar la sucursal de la League en Cleveland, asumiendo la presidencia de la misma, al mismo tiempo que, a nivel nacional, servía en el Program Committee y presidía el Resolutions Committee.<sup>17</sup> Cleveland fue también donde la League celebró, en enero de 1936, su tercer congreso nacional, reuniendo a unos 10.000 delegados. A Rogers le tocó pronunciar el discurso de apertura.

Rogers parece haber viajado a Francia y España varias veces en el curso de los años 20 y 30. Cuando estalló la Guerra Civil, se involucró de lleno en la ayuda a la causa republicana. Dio discursos,

<sup>15</sup> Agradezco al Profesor Douglass Rogers esta información sobre el entorno familiar de su padre.

<sup>16</sup> Vid. los siguientes artículos en el periódico *Cleveland Plain Dealer*: “90 from 69 Groups Join Against Fascism,” 28 de enero de 1935; “U.S. Must Avert War”, 9 de abril de 1935; y “Asks 3 Theaters to Halt Hearst Films”, 5 de octubre de 1935.

<sup>17</sup> AMERICAN League, *Proceedings*, p. 48.

montó campañas para recaudar fondos, firmó manifiestos y protestas e invitó a conferenciantes prorrepúblicanos.<sup>18</sup> En el verano de 1937, la revista mensual de la American League, *Fight*, publicó un ensayo de Rogers en que ubicaba la Guerra Civil en la trayectoria de la historia de España. Fue el primer texto que publicó sobre el tema. Curiosamente, no volvería a escribir sobre él hasta cuarenta años más tarde.

En junio de 1937 se embarca hacia París con la idea de intentar pasar a España de la manera que sea, aunque en principio es ilegal para ciudadanos estadounidenses. Pasa más de un mes en la capital francesa, viéndose con los intelectuales involucrados en el pabellón español de la Expo. Traduce al inglés el texto delirante que Larrea ha escrito para el *Sueño y mentira de Franco* de Picasso. El 14 de julio participa en una manifestación del Frente Popular, experiencia que le produce euforia. “I never saw anything like it,” escribe en su diario; “I was proud to be a part of it. Oh, for the day when such a thing will be possible in the U.S., when I can walk down the streets with raised fist and not be in fear of losing my job; when I can walk down the streets with raised fist and others will answer me from the crowd on the sides.”<sup>19</sup> Llama la atención que ya para 1937, un profesional izquierdista estadounidense se sintiera cohibido en la expresión pública de sus ideas políticas.

A comienzos de agosto recibe la buena nueva de que le van a dejar entrar a España como parte de una delegación internacional, en representación del North American Committee to Aid Spanish Democracy, del que había sido miembro en Cleveland. Llega el 9 de agosto; no vuelve a Francia hasta un mes después. Según indica su diario de su viaje (depositado en la Universidad de Tejas en Austin), son cuatro semanas intensas e inolvidables: conoce a Negrín, Azaña, Pasionaria y Miaja; tiene una charla larga y tendida con El Campesino; escribe un discurso que es transmitido por radio a los Estados Unidos. “The word democracy”, afirma allí, “so often used by demagogues, has come to have a new meaning because of what is happening in Spain in this tragic but great moment of her history”:

<sup>18</sup> ROGERS, “Culture of Spain”, pp. 25–26; Paul Patrick Rogers, FBI File 100–263307–22, 3.

<sup>19</sup> ROGERS, Diary, June 8–August 7, 1937, 50. Agradezco a Douglass Rogers el acceso a este texto.

A great lesson comes from Spain to the rest of us in the world who also would like to save democracy. This is the lesson of unity...Unity is being forged to such a degree that it can truly be said that fascism will not prevail. Are we, whom fascism has not yet attacked with its full savagery, going to hesitate in learning this lesson?...Spain is in a tragic moment, and here are to be seen the greatness, the nobility, of a people who have known how to suffer...The least, the very least, that we can do is to redouble our efforts for her, win her friends, send her the necessities of life, and make our own democracy recognize that if the fascists win here, it may not have long to live.<sup>20</sup>

Después del regreso de Rogers a Estados Unidos, cae en un largo silencio con respecto a España: no se pronunciará en público sobre la Guerra Civil Española durante casi cuarenta años. No es hasta después de jubilarse y mudarse a Tejas que empieza a escribir algunos textos autobiográficos sobre su experiencia, además de organizar una exposición sobre el tema en la biblioteca de la Universidad de Tejas en Austin.<sup>21</sup>

Ahora bien, es también a partir de comienzos de los 40 cuando Rogers comienza a pasar largas temporadas cada año en México. Emprende proyectos de investigación, pasa años recopilando diapositivas para un libro sobre arquitectura colonial en el país, funda un programa en el D.F. para estudiantes de Oberlin, publica una antología de cuentistas mexicanos y una colección de poemas inéditos de Federico García Lorca, *Surtidores* (1957). Pero la mayor parte de su tiempo la pasa en compañía de exiliados republicanos, donde la Guerra Civil sin duda es tema preferido: “[S]eguimos reuniéndonos en casa de Mantecón”, le escribe Hidalgo de Cisneros en mayo de 1944, en una carta recogida por el FBI, “y puede suponer que las discusiones siempre son políticas o de la guerra. El mapa ya ha quedado pequeño y ya pronto no podré poner los alfileres, es formidable, y puede comprender los buenos ratos que hemos pasado con las noticias del frente. [...] Nosotros los españoles estamos ya con las maletas preparadas, convencidos que el generalísimo tiene sus días contados.”<sup>22</sup>

<sup>20</sup> “E. A. Q: Radio Speech August 13, 1937.” Paul Patrick Rogers Papers 1.7, Harry Ransom Center, Austin, Texas.

<sup>21</sup> ROGERS, *The Spanish Civil*.

<sup>22</sup> Paul Patrick Rogers, FBI File 100-263307.

Para Rogers, pasar a México cada verano debe de haber sido una liberación. Si ya se sentía constreñido para expresarse políticamente en 1937 —sabiendo que no podía pasar por la calle con el puño en alto, como hizo en París—, la situación debe de haber estado mucho peor a partir de finales de los años 40, cuando se desata la caza de brujas anticomunista en serio. Como es sabido, el primer comité para investigar actividades anticomunistas se funda en el verano de 1938 (el “Dies Committee”, llamado así porque lo preside el congresista Martin Dies). Menos sabido es que, para ese mismo otoño, una delegación del comité visita Cleveland para investigar la posible actividad fascista y comunista en varias instituciones académicas de la región, entre ellas el Oberlin College. No hay constancia de que el Profesor Rogers estuviera en su punto de mira —aunque su nombre aparece en varios de los testimonios que el comité recauda en su primer año<sup>23</sup>—. La visita provoca, ante todo, hilaridad. El periódico estudiantil de Oberlin se burla de los congresistas visitantes: “If you only knew what went on here, Mr. Dies!” escribe el columnista Arnold Sagalyn:

Our college is a hot-bed of radicalism and is infiltrated with Communistic propaganda! Our faculty contains teachers actively engaged in subversive operations who spread their Bolshevik teachings among their very students! ... Not only is the college co-educational, which status borders closely on the principle of Communism, but the students actually practice Communism! Roommates jointly share their wardrobes, co-eds occasionally go out on dates “dutch treat” ..., and it is common knowledge that bicycles in front of the library are regarded as common property.<sup>24</sup>

Si en 1938 la idea de una investigación gubernamental en torno a actividades anti estadounidenses todavía puede ser objeto de risa, para finales de los años 40 ser identificado como comunista o filocomunista ya puede tener serias consecuencias profesionales. Como escribe Diana Anhalt, los que simpatizaban con la izquierda radical se sentían cada vez más inseguros:

<sup>23</sup> *Vid.*, por ejemplo, *Hearings*, p. 470.

<sup>24</sup> SAGALYN, “The Red Menace”, p. 2.

Between 1949 and 1950 incident upon incident heightened their sense of vulnerability: Found guilty of contempt, the Hollywood Ten went to prison, the Communists triumphed in China, twelve American Communist leaders were found guilty of ‘conspiring to advocate the violent overthrow of the government,’ the United States pledged to support South Korea, Alger Hiss was convicted of perjury, and left-wing unions were expelled from the CIO.<sup>25</sup>

Terminada la Segunda Guerra Mundial, las autoridades estadounidenses comienzan a movilizar el Smith Act de 1940 (que penalizaba abogar por el derrocamiento del gobierno del país) para detener a miembros del Partido Comunista. En 1949 un sonado juicio termina con la condena de un grupo de dirigentes del Partido, entre ellos los John Gates y Robert Thompson (ambos veteranos de la Brigada Lincoln), además de Gus Hall, que había liderado el Partido en Cleveland y que conocía a Rogers.

El clima político en Estados Unidos genera un éxodo pequeño pero significativo hacia México, que ya desde finales de los años 30 se había mostrado excepcionalmente generoso con los refugiados políticos izquierdistas. Rogers no es, ni mucho menos, el único en acogerse a la relativa libertad mexicana. Como recuerda el guionista Julian Zimet que, como muchos de sus colegas de la industria cinematográfica estadounidense, acabó en una “lista negra” y acabó mudándose a México a comienzos de los 50:

In those years and earlier, Mexico was a place of refuge for political exiles. Refugees from Franco, Hitler, and Stalin were welcomed, and many stayed on after it became possible for them to return to Europe. ... In the early fifties the refugees in Mexico were Americans. Schoolteachers, doctors, writers, journalists, businessmen, college professors, and government employees dismissed for political reasons, and Communist Party members and functionaries, were members of the community that I was about to join.<sup>26</sup>

Entre los refugiados también se encontraban varios veteranos de la Brigada Lincoln, como el novelista James Norman Schmidt, los compositores Lan Adomian y Conlon Nancarrow y el cantante

<sup>25</sup> ANHALT, *Gathering of Fugitives*, p. 20.

<sup>26</sup> MCGILLIGAN y BUHLE, *Tender Comrades*, pp. 725-26.

Bart van der Schelling.<sup>27</sup> Como puntualiza Schreiber, sin embargo, para comienzos de los 50 el gobierno mexicano comienza a colaborar de forma más intensa con el estadounidense e incluso se producen algunas deportaciones y “extradiciones extraoficiales”.<sup>28</sup> La más sonada de éstas fue la del mismo Gus Hall, que después de condena en 1949 había huido a México. El 8 de octubre de 1951, fue capturado por un grupo de hombres armados y transferido a la frontera sin ninguna formalidad.<sup>29</sup> El episodio ilustró la creciente colaboración entre el gobierno estadounidense y un régimen priísta, bajo el mandato de Miguel de Alemán, cada vez más anticomunista.<sup>30</sup>

Las redes de amistad, solidaridad y compromiso político que configuraban las relaciones transnacionales entre intelectuales en Estados Unidos y México se habían forjado en los años 20 y, sobre todo, en los 30, en el período antes y después de que la Internacional Comunista adoptara la estrategia del Frente Popular ante el auge del fascismo. Como ha argüido Michael Denning, los años del frentepopulismo —con la movilización en torno a la Guerra Civil Española como punto álgido— no sólo generaron alianzas políticas nuevas sino que dieron lugar a una intensa e innovadora actividad cultural y transnacional que Denning llama “the cultural front”, formado por una alianza entre tres grupos distintos: una generación joven de intelectuales nacidos en la clase obrera urbana, inmigrante o afroamericana; la generación de modernistas atraídos por la idea del frente popular (Orson Welles, John Dos Passos, Langston Hughes, etc.); e intelectuales extranjeros políticamente comprometidos que incluían a los exilados antifascistas europeos (Bertolt Brecht, Hanns Eisler, Kurt Weill) así como a los muralistas mexicanos que pasaban por Estados Unidos (Orozco, Rivera, Siqueiros). El “frente cultural”, de marcado carácter transnacional (e internacionalista) vive su auge en los años treinta; para finales de los años 40, sufre el advenimiento de la Guerra Fría.<sup>31</sup> Sin embargo,

<sup>27</sup> CARROLL, *Odyssey*, pp. 319-22; SCHOLTEN, “Singing Dutchman”, pp. 17-20.

<sup>28</sup> SCHREIBER, *Cold War Exiles*, p. 2.

<sup>29</sup> STEINBERG, *The Great*, p. 231.

<sup>30</sup> Según Carr, “The priorities of the Cold War were signaled by the United States with great vigor, and in Mexico they were taken up with enthusiasm by the Alemán government”, CARR, *Marxism and Communism*, p. 143.

<sup>31</sup> DENNING, *The Cultural Front*, pp. XV-XVI.



en lugar de desaparecer por completo entra en circuitos menos públicos y más discretos, pero no menos transnacionales. Sofocada en los Estados Unidos de McCarthy, encuentra su balón de oxígeno en México.

La biografía de Rogers ejemplifica esta trayectoria. De hecho, del expediente del FBI, que incluye la lista de contactos de Rogers, emergen los contornos de la red transnacional de activistas e intelectuales de la que Rogers formaba parte. Arranca en los años 30, en las organizaciones antifascistas montadas por Gibarti y otros emisores de la Internacional Comunista; es allí donde conoce a parte de la cúpula del CPUSA (como Joe Pass o Gus Hall), a los intelectuales compañeros de viaje (como el poeta Langston Hughes), y donde coincide con varios de los activistas que después se integrarían a la Brigada Lincoln. Entre la comunidad de exiliados republicanos en México, se ve con escritores y poetas (León Felipe, Max Aub, José Herrera Petere); con ex dirigentes republicanos (Ignacio Hidalgo de Cisneros, José Ignacio Mantecón) pero también con miembros de las generaciones más jóvenes, como Juan Marichal, además que con intelectuales mexicanos (Ermilo Abreu Gómez, Juan de la Cabada, José Iturriaga). En su libreta de direcciones también aparecen españoles exiliados en EE.UU., como el fotógrafo y psicólogo José Alemany y Julio Álvarez del Vayo, ministro de Asuntos Exteriores en varios gobiernos republicanos.

A pesar de las restricciones impuestas por el clima político de la Guerra Fría sobre el discurso y la conducta públicos de toda la intelligentsia izquierdista de Estados Unidos —y aunque quizá no trabajara como mensajero del Partido Comunista— a lo largo de tres décadas el profesor Rogers desempeña un papel considerable como *mediador* entre la esfera pública estadounidense y las culturas española y mexicana. No sólo publica libros de texto —incluidas las antologías escolares de *Escritores contemporáneos de México* (1949), *Florilegio de cuentos españoles* (1961) y *Florilegio de cuentos hispanoamericanos* (1968)— sino que emprende proyectos de edición, como la colección ya mencionada en poemas inéditos de Lorca, *Surtidores*. También reseña libros de sus amigos exiliados. Pero quizá su labor más importante fue su colaboración, en 1960, en la colección seminal *The Poem Itself*, editada por Stanley Burnshaw: 150 poemas en francés, alemán, italiano, español y

portugués impresos acompañados de traducciones ampliamente anotadas por expertos. Rogers se ocupó de tres poemas de Antonio Machado, Pablo Neruda y su gran amigo León Felipe. En un nivel más práctico, abrió las puertas de Oberlin College primero a la hija mayor de Max Aub (María Elena), que trabajó un año como instructora de Francés (1950-51) y, después, al hijo de Luis Buñuel (Juan Luis), que pasó cuatro años en Oberlin y se recibió en 1957 con un diploma de B.A. en Filología Inglesa.

Si Rogers se convirtió, con el tiempo, en miembro honorífico de la comunidad de exiliados republicanos en México, fue también porque su afinidad con ellos se basaba en experiencias compartidas: la de la movilización política de los años 30, la Guerra Civil, las derrotas de la República y del proyecto frentepopulista, además del peso asfixiante de la Guerra Fría. Rogers también sufría una forma de exilio. Las cuatro semanas que pasó en la España de la Guerra Civil, que le marcaron la vida de forma decisiva pero a las casi nunca se atrevió a referirse en público en Estados Unidos, las revivió con cada viaje a México. También fueron la base de un puñado de proyectos autobiográficos de jubilación, en los años setenta.<sup>32</sup>

La biografía de Rogers, como la de muchos de sus amigos exiliados, estuvo marcada por la frustración de compromisos y aspiraciones, intelectuales así como políticos —y la imposibilidad de conjugarlos entre sí. En una carta a un destinatario desconocido en México, interceptada por el FBI en marzo de 1943, Rogers había escrito:

Para los que nos dedicamos a la enseñanza en las universidades y escuelas superiores el doctorado es una necesidad profesional. Sin embargo, a veces creo que ando un poco extraviado. Hubiera querido ser escritor y no “scholar”, y después de años de investigaciones llamadas eruditas, me encuentro poco satisfecho del resultado de mis esfuerzos. Mis libros están bien impresos, y su número crece cada año. Pero lo que me molesta es que no dicen lo que quiero, lo que tengo que decir, lo que debo decir. Según mi cuento no tengo más que dos más que terminar, y entonces pienso dejar todo eso que se llama

<sup>32</sup> *Vid.*, por ejemplo, ROGERS, “Republican Posters”.

“scholarship” o investigaciones de erudición. Para qué? No sé. Quizás sea muy tarde para que yo me dé a hacer más cuentos, o alguna novela.

Flirteo con la idea de volver a México durante el verano, en el mes de julio. Tendré cuatro meses que gastar, y pienso hacer unas cosas que claman del profundo de mi alma. Si voy, espero tener oportunidad de reanudar nuestra amistad.<sup>33</sup>

Un cuarto de siglo después, en una postal a Max Aub en las Navidades de 1968, decía:

Querido Max – Espero que esta tarjeta te llegue antes del día de los Magos, que será un día después del día en que cumpla 69 años. ¡Qué barbaridad! Ya soy viejo, y debo escribir mis memorias de un setentón – ahora no, pero dentro de otro año. / Acabo de enterarme de la muerte de León-Felipe, y me siento más solo que nunca. Fué una gran persona. Podría llevar una enciclopedia con anécdotas y recuerdos de él.<sup>34</sup>

Dos años antes, en lo que debe de haber sido la última carta escrita a su amigo León Felipe, Rogers le había por fin confesado toda la admiración que le tenía:

No te puedes imaginar la sorpresa y el gusto con que encontré tu libro en mi correo de ayer. Me preguntas, ¿qué me parece? Te respondo que me parece estupendo. Al abrir el paquete me senté y leí 150 páginas de un tirón y sin levantarme.

Tú sabes que siempre te he creído un gran poeta – y sigo creyéndolo. Y sé por qué lo creo y por qué me gustas.

Me gustas como poeta:

Porque desde el principio te pusiste al lado de Cristo, no del Cristo vivo (¿quién sabe si vivió o no?), sino del Cristo simbólico, que es el que importa y el que nunca rindió nada al César.

porque en voz alta has dicho que lo malo es malo,

porque has reconocido la insignificancia del hombre (la piedrecita que rueda por las calzadas) y con eso su importancia,

porque en un principio aconsejaste a los poetas que hablasen más bajo y porque después tú has gritado,

<sup>33</sup> Paul Patrick Rogers, FBI File 100-263307-17.

<sup>34</sup> Correspondencia Max Aub-Paul Patrick Rogers. Fundación Max Aub, Segorbe, Castellón.

porque gritando has castigado lo malo,  
porque, como Unamuno, has comprendido a los Caínes,  
porque, como Archibald MacLeish, has sabido que los  
poetas son los que escriben la historia, que no los políticos ni los  
“hombres de importancia,”  
porque con tus brazos abrazas, como Walt Whitman, a toda  
la humanidad,  
porque has aceptado tu misión de profeta y denunciador,  
porque tu palabra es profunda, penetrante, y cortante,  
porque detrás de tu verbo hay una luminosidad que nos  
ayuda a ver lo que es (o sería) justo,  
porque tu violín todavía no está roto y porque en él sigues  
tocando un diapasón fuerte y profundo,  
porque, como Wordsworth dijo, “Milton.../ England hath  
need of thee; she is a fen/ of stagnant waters,” puedo decirte,  
“León-Felipe, el mundo tiene necesidad de ti; es un pantano de  
aguas estancadas”,  
y porque cuando pongo tu disco y te oigo predicar,  
castigando, como Savonarola, lo malo y los malos, no me siento  
tan solo en este mundo y sé que alguien habla por mí.<sup>35</sup>

### *Fuentes documentales y bibliografía*

#### *Bibliografía*

- AMERICAN League for Peace and Democracy, *Proceedings: Fourth National Congress, People's Congress for Democracy and Peace, Pittsburgh, Nov. 26-28, 1937*. New York, The League, 1938. <https://archive.org/details/proceed00amer>.
- ANHALT, Diana, *A Gathering of Fugitives: American Political Expatriates in Mexico, 1948–1965*, Santa Maria, Archer Books, 2001.
- BURNSHAW, Stanley (ed.), *The Poem Itself*, Fayetteville, University of Arkansas Press, 1995.
- CARROLL, Peter N., *The Odyssey of the Abraham Lincoln Brigade: Americans in the Spanish Civil War*, Stanford University Press, Stanford, 1994.

<sup>35</sup> Paul Patrick Rogers Papers 1.2, Harry Ransom Center, Austin, Texas.

- DENNING, Michael, *The Cultural Front: The Laboring of American Culture in the Twentieth Century*, Londres, Verso, 1998.
- FABER, Sebastiaan, *Anglo-American Hispanists and the Spanish Civil War: Hispanophilia, Commitment, and Discipline*, New York, Palgrave MacMillan, 2008.
- Hearings Before A Special Committee on Un-American Activities*, House of Representatives, Seventy-Fifth Congress, Third Session on H.Res. 282, vol. 1, Washington DC, United States Government Printing Office, 1938.
- JEROME, Fred, *The Einstein File: J. Edgar Hoover's Secret War Against the World's Most Famous Scientist*, New York, St Martin's, 2002.
- KOCH, Stephen, *Double Lives: Stalin, Willi Munzenberg and the Seduction of the Intellectuals*, New York, Enigma Books, 2004.
- MCGILLIGAN, Patrick y Paul BUHLE, *Tender Comrades: A Backstory of the Hollywood Blacklist*, New York, St. Martin's Press, 1997.
- MORICE, Linda C. y Laurel PUCHNER (eds.), *Life Stories. Exploring Issues in Educational History Through Biography*, Charlotte, North Carolina, Information Age Pub., Inc, 2013.
- RAAT, W. Dirk, "US Intelligence Operations and Covert Action in Mexico, 1900-47", en *Journal of Contemporary History*, vol. 22, núm. 4, 1987, pp. 615-638.
- ROGERS, Paul Patrick, "The Culture of Spain", en *Fight*, August 1937, pp. 25-26.
- \_\_\_\_\_, (comp.), *The Spanish Civil War: An Exhibition*, Austin, Humanities Research Center, The University of Texas at Austin, 1978.
- \_\_\_\_\_, "Republican Posters of the Spanish Civil War", en *New Letters*, vol. 45, núm.3, 1979, pp. 21-27.
- \_\_\_\_\_, "Spanish Journey," Diary, August 8-24, 1937, Paul Patrick Rogers Collection, Harry Ransom Humanities Resource Center, University of Texas at Austin, Folder 5.
- \_\_\_\_\_, Diary, June 8-August 7, 1937, fotocopia proporcionada por Douglass Rogers.
- \_\_\_\_\_, *Escritores contemporáneos de México*, New York, Houghton Mifflin, 1949.
- \_\_\_\_\_, *Florilegio de cuentos españoles*, New York, Macmillan, 1961.

- SAGALYN, Arnold, "The Red Menace Comes to Oberlin!" en *Oberlin Review*, 29 de noviembre de 1938, p. 2.
- SCHOLTEN, Yvonne. "The Singing Dutchman of the Lincoln Brigade: The Wondrous Life of Bart van der Schelling", en *The Volunteer*, vol. 20, núm. 3, 2013, pp. 17-20.
- SCHREIBER, Rebecca Mina, *Cold War Exiles in Mexico: U.S. Dissidents and the Culture of Critical Resistance*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 2008.
- STEINBERG, Peter L., *The Great "Red Menace": United States Prosecution of American Communists, 1947-1952*, Westport, Conn., Greenwood Press, 1984.
- Subversive Influence in the Educational Process: Hearings Before the Subcommittee to Investigate the Administration of the Internal Security Act and Other Internal Security Laws to the Committee on the Judiciary*, United States Senate, Eighty-second Congress, Second Session[-Eighty-fourth Congress, First Session], Part 1, United States. Congress, Senate, Committee on the Judiciary, Washington, D.C., U.S. Government Printing Office, 1952.
- WEINER, Tim, *Enemies: A History of the FBI*, New York, Random House, 2012.